

El caso es que todo iría mejor si empezásemos por la política municipal. Los cambios se notarían al día siguiente y llevarían consigo la participación y la opinión de los vecinos. No es ninguna broma

Si un día, el alcalde fuera yo...

Javi Pérez (CO)
 (“educador y soñador incansable”)

“Si yo fuera algún día el alcalde,
 el alcalde de Cádiz,
 el que Cádiz requiere,
 si yo fuera algún día ese alcalde,
 el que hace cien años que Cádiz no tiene...”

Así decía el popurrí de la comparsa gaditana *Los Mendas Lerendas* allá por el año 2008 y de la que formaba parte – na más y na menos – que José María González “Kichi”, hoy Alcalde de Cádiz.

¿Quién no ha pensado alguna vez “si yo fuera alcalde...”? O aquello más ambicioso de “si yo fuera presidente/a del gobierno”... Y ya, que cada cual rellene el final de la frase. En concreto, la comparsa gaditana hacía referencia a los grandes deseos de la humanidad: pan, trabajo y arraigo. Hace 5 años surgió el movimiento municipalista para decir que desde la institución más cercana a la ciudadanía se podían hacer muchas cosas. ¡Hasta se puede soñar con “cambiar la vida de la gente”! A este movimiento que pretendía asaltar los cielos con los ayuntamientos como trampolín, pertenecían conocidos activistas locales como el Kichi o la Colau. Y otra mucha gente anónima, que pertenecían a las llamadas candidaturas ciudadanas, compuestas por personas que habían llegado a la política desde la puerta giratoria de los movimientos sociales y trataban de impulsar una verdadera revolución como las de antes, desde abajo y desde la izquierda. Pocos años después, parece que, salvo Kichi en Cádiz, este movimiento que irrumpió con tanta fuerza en nuestros municipios ha perdido la fuerza de las urnas. ¿Será

porque los ayuntamientos están atados de pies y manos por la famosa “ley Montoro”? ¿Será porque la nueva política no ha sabido hallarse y moverse en campo ajeno? ¿Será porque los tiempos de los cambios verdaderos no encajan en la pervertida lógica de los plazos electorales?

Sea como fuere, como soñar es gratis, os propongo hoy SOÑAR con esas cositas (o cosotas) que un ayuntamiento corriente y moliente puede hacer en materia de educación:

- Para empezar, **abrir los colegios en horas no lectivas**. ¡Casi ná! ¿Te imaginas que, al menos, uno de los coles de tu barrio abriera por las tardes con actividades para gente de todas las edades, o para que la chavalería practicara deporte en sus canchas (libre y gratuito), o se habilitaran algunas aulas para estudiar y combatir de esta manera la falta de bibliotecas para estudiar?
- Fomentar el **doposcuola de Barbiana** – más allá de las típicas clases de refuerzo –, como antídoto del fracaso escolar y fórmula para luchar contra ese clasismo que, en vez de combatirlo de frente, nuestra escuela clásica lo acentúa.
- ¿Y por las noches? Actividades de **ocio nocturno** para adolescentes y jóvenes, aprovechando las instalaciones municipales: colegios, polideportivos, centros cívicos, piscinas...
- **Combatir la expulsión** de las aulas – tan frecuente en adolescentes de los barrios obreros – con proyectos educativos de reinserción en el sistema educativo de la mano de colectivos y asociaciones del



- entorno más cercano, su barrio.
- Proyectos de **participación infantil**, que no se reduzcan a visitar un tedioso pleno de tu ayuntamiento para ver a “los mayores” pelearse, sino que niños y niñas puedan opinar, debatir y decidir sobre la seguridad de su camino diario al cole, la calidad de la atención de su pediatra, la distribución urbanística de los sitios de encuentro infantil (plazas y parques) y, de esta manera, crecer con el virus de la preocupación por lo público y, por ende, con la tan necesaria participación ciudadana.
- Recuperar la famosa **Ciudad de los niños y las niñas**, de Tonucci, con ese concepto del espacio público pensado para que la gente chica pueda ocupar los espacios libremente y darles el sentido que quieran, huyendo de los “parques corralito” que actualmente llenan nuestros pueblos y ciudades.
- Y hablando de espacios públicos, habilitar espacios de nuestros Centros de Infantil y Primaria o ceder suelo municipal cerca del cole para implantar **Huertos Escolares**, con la amplia gama de proyectos anexos que trae consigo contar con un espacio así.

- Crear **escuelas municipales de m/padres**, que atiendan necesidades reales, como la crianza con apego de niños/as de 0 a 6 años, o afrontar la tan temida adolescencia, con profesionales especialistas a tu alcance, un buen recurso humano al que acudir en caso necesario.

Pues para todo esto no hace falta soñar. Son ejemplos tomados de la realidad, de experiencias que en alguna ocasión y, de mejor o peor manera, se han llevado a cabo en diferentes municipios del estado español.

Así que, ya sabes, dile a tus ediles que, si quieren, ¡claro que pueden!

PD: mientras soñamos con todas estas posibilidades no podemos evitar acordarnos del paso de nuestro querido Paulo Freire por la Concejalía de Educación del municipio de Sao Paulo y cuyas vicisitudes tan maravillosamente recoge Carlos Alberto Torres en su libro *Educación y Democracia*.